

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la conclusión de la fiesta de la Reina de los Apóstoles y ya en la Solemnidad de Pentecostés, anoche, a las 23,30 (hora local), en la enfermería de la comunidad “Reina de los Apóstoles” de Boston, partió serenamente al Padre nuestra hermana

**CONIGLIO FRANCESCA Hna. MARY TIMOTHY  
nacida en Corleone (Palermo) el 18 de octubre de 1931**

Todo en su vida, hablaba de tranquilidad, de serena y gentil donación de sí: su existencia donada por amor, se consumó dulcemente como la llama de una vela, expandiendo en torno tanta luz y gracia.

Pertenecía a una hermosa familia siciliana, rica con ocho hijos, que en los años después de la guerra se trasladó a los Estados Unidos, lugar de nacimiento de los padres. Pero el cambio cultural no fue impedimento para continuar el propio discernimiento vocacional: entró en congregación en la casa de Staten Island (NY, Estados Unidos), el 25 de abril de 1949 abriendo el camino a la hermana menor, Hna. Mary Agnes que, dos años después, también abrazaría la vocación paulina.

En 1952, vino a Roma para el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1953. Al regresar a los Estados Unidos se dedicó con fervor y espíritu de sacrificio, a la difusión itinerante en las oficinas, en las familias y colectividades de Alexandria (LU) y Nueva York. En 1957, fue llamada a Boston para prestar un servicio generoso, atento, verdaderamente maternal, como cocinera de la gran comunidad. Pero incluso en los quince años transcurridos recluida en la cocina, su corazón paulino recorría el mundo; con profundo espíritu apostólico, seguía ofreciendo y rezando para que el evangelio se pudiera difundir por todas partes.


Luego desarrolló, por dos mandatos consecutivos el servicio de superiora en New Orleans, una comunidad que vivía aún los tiempos difíciles de los inicios. En 1979, regresó a Boston para dedicarse a diversos servicios, de manera particular a la cocina y lavandería. Por su sabiduría y amor hacia cada hermanas fue elegida, consejera local. Luego fue aún superiora en Philadelphia y en 1988 fue llamada literalmente a despegar vuelo hacia las lejanas Islas de Hawái: en Honolulu se comprometió con pasión, por diecisiete años aunque no consecutivos, en la librería, en la difusión itinerante, en la preparación de exposiciones de libros. Su testimonio de vida era un verdadero atractivo para las jóvenes en discernimiento vocacional. Amaba las islas hawaianas sobre todo porque eran un crisol de orígenes y de razas; su corazón universal gozaba en esa diversidad y ejercitaba el respeto y la acogida a todas las culturas.

Del 2008 se encontraba en Boston, empeñada en servicios compatibles con su salud. Sobre todo prestaba con alegría su obra en la confección de rosarios y rezaba continuamente para que a través de sus coronas las personas amaran a María y encontraran al Señor. Ella misma alimentaba una profunda devoción mariana y conservaba celosamente una imagen regalada por Maestra Tecla en la que le había escrito: «Ama a la Virgen y llegarás a ser una gran santa». Estaba segura que la Reina de los Apóstoles le abriría pronto las puertas del cielo.

Hace algunos días, junto al *gracias* que florecía en su labios, Hna. M. Timothy, confió a las hermanas su profundo deseo de fidelidad y les dejó casi un testamento espiritual: «Dios nos ama mucho y su amor nunca nos fallará. Yo rezo por ustedes, ustedes recen por mí. Gracias y que Dios las bendiga siempre».

El Espíritu Santo, el aliento de Dios, abra esta querida hermana a la contemplación de toda la verdad e infunda en ella el soplo de la vida eterna.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 23 de mayo de 2021  
*Solemnidad de Pentecostés*